

## EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA LA COMUNICACIÓN TRANSCULTURAL

Dra. Lucía Benítez Eyzaguirre  
Universidad de Cádiz, Cádiz, España  
lucia.benitez@uca.es

Recibido el 23 de agosto de 2013

Aceptado el 15 de enero de 2014

### Resumen

La integración de las emociones en el estudio de los campos de la interculturalidad y la identidad aflora la ambivalencia como un proceso contradictorio que oculta el riesgo latente de intolerancia. A partir de un trabajo empírico sobre *La recepción transnacional de la televisión como impulso a las migraciones*, se deduce la carga emocional de los discursos identitarios y el enfoque motivacional en las referencias a la interculturalidad. La educación y la comunicación como disciplinas precisan incorporar el análisis de lo emocional para generar propuestas de empatía, de conciencia intercultural y de confianza.

**Palabras clave:** Sociología de las emociones, interculturalidad, comunicación, educación, transculturalidad.

## EMOTIONAL EDUCATION FOR THE TRANSCULTURAL COMMUNICATION

### Abstract

The integration of emotions in the study of multiculturalism and identity fields brings out the ambivalence as a contradictory process that hides the latent risk of intolerance. From an empirical work on transnational reception of television as a momentum to migration, it deduces the emotional burden of the discourses of identity and the motivational approach in intercultural references. Education and communication as a discipline need to incorporate the analysis of the emotional in order to generate proposals about empathy, cultural awareness and confidence.

**Keywords:** Sociology of emotions, interculturality, communication, education, transculturality.

### Como citar este artículo:

Benitez Eyzaguirre, L. (2014). "Educación emocional para la comunicación transcultural". *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 7, nº 1. pp. 7-24.

### Introducción

La importancia de las emociones en los procesos decisorios, en las percepciones y en la formación del sistema de información ha sido desatendida por la investigación académica asociada a las ciencias sociales, a pesar de la evidencia de su presencia en los procesos racionales. De cara a las cuestiones relacionadas con la transculturalidad, tras la nueva dimensión social fruto del uso creciente de las tecnologías de conexión, cobra una relevancia nueva. Las ciencias sociales buscan ahora nuevas formas de vivencia de la socialidad y la cohesión, en el ámbito de otras formas de poder, a través del estudio de energías emocionales. Si durante décadas, fruto del individualismo y del predominio de la psicología en la comprensión de las relaciones y los intercambios, la autoestima se ha considerado un elemento esencial para las identidades y la subjetividad, ahora el contexto marca una atención prioritaria hacia la empatía por sus efectos emocionales en lo social.

La capacidad adaptativa de lo emocional se ha desarrollado a partir de características genéticas y bioquímicas, pero su transformación social y cultural tiene una impronta en las percepciones, actitudes y creencias, de gran peso en los procesos comunicativos y educacionales. Por tanto, los sistemas de poder desarrollan sistemas de control del campo emocional en función de los marcos sociales y culturales. Para la producción de nuevas comprensiones de lo transcultural y de espacios de consenso cobran especial importancia la comunicación de las emociones y la participación de estos procesos en los identitarios.

El proceso de modernidad estuvo ligado al de civilidad y negación de las emociones, con alcances en las ciencias sociales (Bericat Alastuey, 1999: 223), pero también lo estuvo a una concepción instrumental de la educación y la comunicación al servicio de la construcción de los Estados-nación. En este enfoque, las teorías de la comunicación social con un enfoque tradicional sitúan la producción comunicativa como un elemento externo, lo cual ha llevado al análisis de sus construcciones discursivas al margen de lo social y de la acción, con consecuencias en la culpabilización de lo mediático. Sin embargo, "los medios son el marco de una *experiencia vital* propia de la posmodernidad, así como de sus *estructuras emocionales*" *ibíd.*, 245), de forma que se hace imprescindible un abordaje de la cuestión desde los diferentes ámbitos de las ciencias sociales y, especialmente, desde la educación.

Los más recientes estudios de la sociología de las emociones, y el trabajo de Damasio (2008) sobre la relación entre la racionalidad y el campo emocional, así como sus propuestas para la integración de la neuropsicología y la biología en las ciencias sociales, aportan nuevas explicaciones de los vínculos de cohesión de los sujetos. Para este avance, también es necesario profundizar en obstáculos como las dicotomías y jerarquías o los sistemas de poder por su impacto en la comprensión de la realidad. De la misma forma en una serie de elementos de resistencia a la inclusión del estudio de las emociones como son la identidad, las

normas sociales, la investigación científica, el ámbito económico, el campo político y los sistemas culturales.

Desde el punto de vista empírico se analiza con este criterio el valor de las emociones sobre el trabajo de campo realizado para la investigación *La recepción transnacional de la televisión como impulso a las migraciones*, a través de los testimonios de 204 informantes marroquíes recogidos en entrevistas cualitativas, grupos de discusión y encuestas. Los temas relacionados con la identidad y la interculturalidad muestran resultados significativos en cuanto a su expresión en términos emocionales.

### **Las emociones, las dicotomías y los sistemas de poder**

El mundo globalizado de desplazamientos y conexiones pone a prueba la interculturalidad y la identidad, multiplica las zonas de roce y civilización, sometidas a discursos sobre la diferencia, la colonialidad, los nacionalismos, los intereses económicos y políticos. Afrontar las tensiones que provoca esta maraña de intereses precisa, sin lugar a dudas, de visiones amplias para una realidad compleja al margen de los marcos cognitivos vigentes durante siglos.

Estos marcos deben incluir el estudio de las emociones como una parte esencial de los procesos de comprensión del mundo, después de siglos en la creencia de la incompatibilidad de la razón y el sentimiento. El neurólogo Damasio ha demostrado que las emociones forman parte del comportamiento racional —y su ausencia, del irracional—, de los impulsos, de la comunicación de intenciones, y que también son una guía cognitiva. La teoría de Damasio (op. cit., 14) pone en valor también a la subjetividad como elemento esencial de nuestras experiencias, pensamientos, acciones y emociones, que repercute en la corporeidad y en las explicaciones que damos al mundo.

Damasio también aporta una explicación neurológica sobre los imaginarios como un elemento esencial en la orientación de los procesos de decisión hacia el cálculo del valor, a través de la percepción y las narrativas que establecen los nexos de inferencia lógica (op. cit., 203). De ellos, cobra una especial importancia la forma en que la imagen constriñe el pensamiento y lo fija con una lógica que limita las opciones en la resolución de problemas, desarrolla profecías autocumplidoras y organiza nuestras preferencias (Ceberio y Watzlawick: 47, 56, 67 y 70-75).

Por todo ello, propone la integración de diferentes campos del conocimiento, desde la neurobiología a las ciencias sociales, y reconoce la influencia de impulsos biológicos en elementos de la socialidad como la obediencia, la conformidad o el deseo de preservar el amor propio con manifestaciones también emocionales (Damasio, op. cit., 151 y 225). En el proceso se desarrolla una acomodación a las normas de racionalidad de la cultura propia en las que también se encuentran las recetas de supervivencia de las sociedades.

En este contexto habría que situar algunas aportaciones recientes de los vínculos marcados por Damasio y que, en los últimos años, comienzan a fructificar en la sociología de las emociones. En primer lugar, hay que destacar las aportaciones de diferentes autores, como el trabajo de Rifkin (2010) sobre la emoción del vínculo y el contagio, la capacidad de aproximarse a la posición del otro, una suerte de inteligencia interpersonal que orienta las conexiones sociales a través de emociones generativas de vínculos entre subjetividades. Su mirada de la evolución a través de la empatía difiere del evolucionismo como modelo de dominio, e integra la visibilización de la empatía que aflora en escenarios cada vez más complejos, como es el caso del software libre -una muestra de la capacidad colectiva de la resolución de problemas. A partir de ahí, Rifkin plantea la posible construcción de una ética mundial en el escenario de la globalidad y de la superación de las lógicas nacionales e internacionales. Su propuesta pasa por superar el cultivo de la autoestima individualista, de carácter empobrecedor para la socialidad.

En segundo lugar, la presencia de las emociones en las interacciones sociales es el punto de partida de la teoría que propone Collins (2005) con "Cadenas rituales de interacción", donde integra las emociones en los comportamientos colectivos, la comunicación y la construcción de creencias, incluso como elementos esenciales de la estratificación social. A partir de la sociología de Goffman y de Durkheim, Collins (op. cit., 71) defiende que las emociones forman parte de los procesos de creación de valor en lo social, a través de un proceso de ritual con el que conecta la sociología micro y la macro (olvidada en las últimas décadas). Las dimensiones de estos rituales tienen un foco de atención común, con un alto grado de comunicación simbólica y corporal, para la producción de energía emocional común alrededor de los símbolos. Así los rituales introducen "combinaciones de ingredientes que alcanzan variados grados de intensidad y resultan en distintos montos de solidaridad, simbolismo y energía emocional (EE) individual". Aunque el grueso de su teoría se apoya en la interacción en copresencia, también analiza el papel de los medios de comunicación, que pueden proporcionar una sensación de participación ritual, especialmente cuando se trata de la retransmisión de acontecimientos masivos (ibíd., 79-93).

La tercera de estas aportaciones procede del análisis de las relaciones internacionales, en el que Moisi (2010) ha propuesto otra interpretación del 'choque de civilizaciones', al que ve como un 'choque de emociones' que regula los conflictos entre culturas. Su propuesta de una geopolítica de las emociones dibuja a grandes rasgos un mapa en el que Occidente ha quedado preso del miedo y desarrolla sentimientos de compasión; las naciones árabes y musulmanas sufren de sentimientos de exclusión y humillación, incluso de resentimiento; mientras otros países —en su mayoría asiáticos— orientan sus estrategias en función de la esperanza, aunque en realidad también podría entenderse como ambición. Su planteamiento, novedoso y desafiante, resulta de interés como alternativa a las visiones dominantes sobre los conflictos en la interculturalidad, aunque todavía queda pendiente de análisis cualitativos que lo respalden.

A partir de estas aportaciones y revisiones de la sociología de las emociones, conviene detenerse en la realidad fragmentada por las dicotomías y las jerarquías –que afrontamos desde la ambivalencia–, así como en los sistemas de poder, que se imponen como campos normativos de las emociones.

Tanto Damasio (op. cit.) como Bauman (1991), desde diferentes disciplinas, llaman la atención sobre la incapacidad de la ambivalencia por el contraste entre emociones y normas sociales, así como por sus repercusiones en la interculturalidad: “El síntoma principal es el malestar profundo que sentimos al no ser capaces de interpretar correctamente alguna situación ni de elegir entre acciones alternativas” (Bauman, op. cit.). Todo ello se debe a la dificultad de aceptar ideas discrepantes con los sentimientos y conocimientos previos (Castell, 2009: 218-219), un fenómeno que en la psicología también se comprende como ‘disonancia cognitiva’. La incertidumbre y la ambigüedad llevan a un estado de incapacidad para resolver la situación, en el que acudimos a estrategias de exclusión, a eliminar con desdén o con desprecio uno de los valores que entran en conflicto. Esta ambivalencia paralizante como única respuesta supone un riesgo grave en las sociedades transculturales de la globalidad, que Bauman (op. cit., 28-29), en su ensayo sobre el tema, ha señalado como el germen de la intolerancia. El contraste de posiciones opuestas que no sabemos integrar muestra las escasas herramientas lingüísticas y de integración que hemos desarrollado para resolver conflictos: “Las consecuencias de la acción se vuelven impredecibles, mientras que la arbitrariedad, suprimida supuestamente por el intento de estructuración, parece retornar de manera inesperada” (Bauman, ibíd., 20). En este contexto, se acude a menudo a sistemas de exclusión hacia el ‘extraño’; todo ello en un mundo de múltiples conexiones y desplazamientos que multiplican las zonas de contacto y la lógicas comunicativas de la apropiación, la resistencia, la asimilación, la comprensión o el conflicto, en función de marcos de referencia alterados por la ambivalencia.

La ambivalencia pone al descubierto los modelos de dicotomías, dualidades y taxonomías que encorsetan la realidad con discrepancias y contrastes, frente a una visión dinámica y reconfigurable de muchas situaciones de encuentro en la diversidad cultural. El estilo fragmentador, de diferencias irreconciliables, se apoya también en los sistemas de acumulación y creación de escasez, en la generación de riqueza y el crecimiento económico. Como alternativa, la perspectiva de género integra dimensiones ausentes en la racionalidad epistemológica, como son la subjetividad, la emoción y otros modelos alternativos a los sistemas de poder —dentro de la complejidad y la diversidad que la caracteriza—, como un conjunto de relaciones sociales y formas de representación que permiten transgredir las antiguas divisiones (McDowell, 2000: 323). A partir de aquí sería necesario plantear si las dualidades y dicotomías se pueden reinterpretar como polos de procesos y dinámicas, en lugar de oposiciones irreconciliables que han quedado ocultas debido a la dificultad para asimilar la evolución y los procesos de transformación, procesos que se ocultan bajo la imagen de estructuras fijas e

inamovibles a la que reducimos su comprensión cuando prestamos atención a sus elementos más diferenciales.

En la revisión de los Estudios Culturales, Grossberg (1996: 148-151) defiende su esencia transformadora, entendida como proceso, para la superación de los sistemas de opresión también enquistados en posiciones dicotómicas: tanto el 'modelo colonial' que corresponde a la dualidad opresor/oprimido, como el modelo de trasgresión que pivota entre opresión/resistencia. Su crítica se basa en que son modelos inadecuados para las relaciones de poder contemporáneas y limitan la capacidad de generar alianzas hacia el cambio. De hecho, sitúa la identidad dentro de las formaciones del poder moderno, por lo que propone sustituir la diferencia por la otredad, como un concepto que se formula en la subjetividad, en la lógica de la productividad desde la participación, en la agencia y el acceso, y en la espacialidad como empoderamiento en territorios socialmente construidos (ibíd., 157-174).

Por otra parte, hay que detenerse en los sistemas de poder que fragmentan el mundo, y que manipulan su reconstrucción presentando lo artificial como natural (Bauman, op. cit., 27), a través de la determinación de opciones, la reducción de la incertidumbre, la simplicidad con cálculo racional, y el aislamiento de los individuos (ibíd., 281). Son estrategias de opresión todavía vigentes como dominio sobre las relaciones interculturales que responden al sistema que ha esquematizado Young (2000: 71-77) en cinco categorías dominantes: *la explotación*, como apropiación del trabajo no sólo de un grupo sobre otro, sino también de los hombres sobre las mujeres; *la marginación*, como fórmula de exclusión política; *la subordinación*, en función del poder y la productividad; *el imperialismo cultural*, que combina la doble exclusión del dominio de unos valores y su universalización normativa; y *la violencia*, entendida como humillación prolongada. Así se comprende que, como mantiene Bartolomé (2006: 119), tampoco la multiculturalidad evita o elimina el juego de las relaciones de poder entre los diferentes grupos; la interpretación multicultural relega el valor de la diferencia hasta suprimirla, desde el momento en que se malentiende que ésta es sinónimo de desigualdad.

### **Las estructuras de resistencia a los cambios**

Los sistemas ideológicos ocultan, en muchos casos, los efectos de la ambivalencia y las emociones, de la exclusión y el dualismo, y sobre todo de las estrategias del poder que han arraigado en diferentes dimensiones de la comunicación, la experiencia y las interacciones. De las relaciones de estos campos hay que señalar como especialmente significativas la identidad, los conflictos con las normas y el control social, las reducciones de la investigación científica, el ámbito económico, el campo político y los sistemas culturales, como modelos a repasar de forma resumida. También estos conceptos han sufrido evolución y muestran horizontes diferenciales:

En primer lugar, la identidad, como el campo que concentra tensiones y debates de las dos últimas décadas, un tiempo durante el cual, de forma creciente, se ha consolidado como un concepto vital y esencial en la comprensión de los conflictos —que en muchos casos son fruto de tradiciones inventadas o de representaciones reencantadas—. Las ideas congeladas alrededor de la identidad llevan a valores malinterpretados, a conflictos alrededor de la diferencia y a modelos de significado de choque (Bhabha, 2002: 54-57 y 123).

La fuerza emocional de las cuestiones identitarias fue recogida por Maalouf en "Identidades asesinas" (1999), una obra en la que retrata la concepción diversa y compleja de las identidades en evolución. En el contexto de la globalización, las identidades se pueden entender también como aspectos relacionales, variables, dinámicos, en función de los contextos y en una doble dirección: la singularidad y los límites con otras alteridades (Bartolomé, op. cit., 63 y 81-83). Se trata de un proceso de individuación que acompaña a la modernización y el alejamiento de las formas de vida tradicionales (Beck, 1986-2002: 141 y 199) , y así se puede entender como una dinámica permanente de redefinición a través de la apropiación, la resistencia o la asimilación (Martín Díaz, 2000: 137, y Dubar, 2000:195 y 241). De hecho, tienen un carácter dinámico y creativo como una 'autoinvención' en lo social, como representaciones sociales que, de forma cambiante e inestable, integran actitudes y creencias, puesto que se trata de expresiones discursivas y emocionales (Barker, 1999-2003: 248 y 276-277).

En segundo lugar, el contraste de las emociones con las normas sociales, que a menudo crea un espacio de conflicto, resistencia e imaginación en función de las percepciones y los actos, entre los cuales se busca la coherencia a través de las interacciones (Ceberio, 2008: 184).

Damasio (op. cit., 6 y 205) entiende que se trata de establecer mecanismos de equilibrio entre los sistemas biológicos y sociales, a través de procesos de aprendizaje en la conexión de emociones y sentimientos que orientan hacia la predicción de resultados. Ese campo amplio que se abre entre el "conflicto humano y una explicación más global de la creatividad" coincide con la propuesta de para superar el individualismo con atención a las necesidades colectivas a través del reencantamiento del mundo, en el que las diversidades se integran de forma horizontal a través de mitos, sueños y fantasías, con gran presencia en lo emocional: "Frente a la anemia existencial suscitada por un social demasiado racionalizado, las tribus urbanas destacan la urgencia de una unión empática: compartir emociones, compartir afectos" (Maffesoli, 2004).

En tercer lugar, también los ámbitos científicos e investigadores han sufrido las limitaciones fruto del excesivo énfasis en los contenidos racionales y cuantitativos (Damasio, op. cit., 282), pero también el desarrollo de modelos anquilosados que no permiten la resolución de problemas sino sólo el avance descartando soluciones pasadas, una actitud que se interpreta como progreso (Bauman, op. cit., 35). De la misma forma, los planteamientos racionales dominan en la pragmática de la comunicación, que se ha centrado en el pensamiento y la acción,

en el olvido de las emociones y de los sentimientos, todavía pendientes de una propuesta de modelos de cambio (Ceberio, op. cit., 35).

En cuarto lugar, en el ámbito económico hay que recordar que el contexto actual es híbrido entre la producción y el consumo, un tándem que estimula permanentemente la comunicación y la movilidad hacia una cultura del ocio y el consumo. Las prácticas comunicativas incorporan también valores fruto de la subjetividad y la intersubjetividad, los estímulos emocionales, las interacciones, las estrategias y formas de ganar valor que perciben los individuos, los factores de expulsión, los imaginarios individuales y colectivos. En muchos casos, el mercado fabrica identidades comercializadas que resuelven conflictos e incluso, en ocasiones, la ambivalencia (Bauman, op. cit., 274). García Canclini (2001: 17) entiende que con la mediación del consumo y de los productos culturales se abre un espacio entre la homogeneización forzada y la resistencia total, entre la tensión de lo local y lo global; del mismo modo, Martín-Barbero (2003: 35-39) identifica estos espacios de socialidad, vínculos emocionales y colectivos de relación, pero defiende que también son el origen de nuevos modelos y procesos de estratificación y cambio social, pero ahora en la globalidad.

En quinto lugar, en la política como el escenario de presión sobre los ámbitos cultural e identitario (Wolton, 2003: 63-64), con la confrontación de sistemas y posiciones irreconciliables (Bartolomé, op. cit., 30). Este escenario de lo que Sierra (2003: 193-195) califica de 'políticas de la diferencia', con un amplio abanico de estrategias para naturalizar exclusiones y marginación a medida del sistema económico mundial, frente a la alternativa de la apertura de espacios para la expresión cultural y las diferencias: "El derecho a ser diferente, al territorio, a la representación y expresión cultural propias, a partir del reconocimiento del derecho a una comunicación activa" (ibíd.: 200). Pero incluso en el espacio sin alternativas, los movimientos de resistencia desarrollan una gran capacidad creativa para sus prácticas culturales al margen de las imposiciones dominantes, como comunidades contrahegemónicas (Díez, 2003: 18).

En sexto lugar, en la cultura, que sufre de interpretaciones rígidas como el discurso culturalista, que expresa una ideología falsamente igualitaria y alcanza también al antirracismo culturalista (Pérez Tapias, 2000: 67, y Solana Ruiz, 2000: 100-105). La superación de los culturalismos<sup>1</sup> es imprescindible en el nuevo orden global que se vive en la comunicación. También el multiculturalismo (Kymlicka, 1996) ha registrado críticas por su concepción estática y fija de la diversidad (Vidal Jiménez, 2005: 49-65), hasta el punto que constituye uno de los elementos de la segregación entre el Norte y el Sur (García Canclini, 2004: 23); pero fundamentalmente porque tiene una raíz próxima al relativismo cultural (Tibi, 2003: 74-75). A pesar de su intención de combatir las visiones eurocéntrica y etnocéntrica, en realidad cae en ellas y genera las mismas inquietudes: "El

---

<sup>1</sup> Para Grimson (2008: 45-63), el culturalismo adopta una forma de retórica "que subraya la diferencia de identidad cultural, tradiciones y herencia entre los grupos, y acepta la delimitación cultural en base al territorio".

antirrelativismo ha inventado gran parte de la inquietud de la que se alimenta" (Geertz, 1996: 100-101). Así es como entiende Tibi (op. cit., 77) que se registran interpretaciones partidarias y excluyentes tanto desde la cultura occidental como musulmana, apoyadas en este relativismo cultural. El diálogo y el debate necesario para el entendimiento en el Mediterráneo, cuando alcanza sociedades, naciones e instituciones, atraviesa la dificultad de encontrar portavoces de esa pluralidad que se oculta bajo las visiones polarizadas (Appadurai, 2008: 268-270), bajo fundamentos doctrinales, encorsetamientos en lo local y excesos de la reconfiguración mutua de las identidades, en la presión de los circuitos de la comunicación transnacional y las diásporas.

A la vista de este análisis, la comunicación y la educación como ámbitos de socialización son imprescindibles para la creación de una nueva cultura emocional sobre la diversidad cultural y la transculturalidad que emergen de los cambios de la globalización: "Seguir prescindiendo de las emociones no constituye sólo un lamentable olvido, constituye un verdadero suicidio, una renuncia deliberada a la legítima aspiración por lograr explicaciones completas de la realidad y de los procesos sociales" (Bericat Alastuey, 2000: 151).

Según las propuestas de Hochschild (2008), las emociones no vienen determinadas de forma biológica sino que su dimensión social condiciona los sentimientos posibles con patrones de flexibilidad. El trabajo de Hochschild al frente de la sociología de las emociones se ha centrado en las estructuras sociales y la subjetividad, y en los modos de control social que se configuran en 'normas emocionales' (*feeling rules*), a partir de las cuales se instituyen los modos adecuados de sentir y la disonancia o ambivalencia con que se vive la desviación de la misma. En su conceptualización, las emociones determinan las acciones, ya que condicionan también las expectativas previas. De ahí la importancia de este campo cuando "hacemos la simple asunción de que lo que sentimos es tan importante como lo que pensamos o lo que hacemos para el resultado de la interacción social» (Hochschild, 2009: 117).

Los significados emocionales están en función de las normas (que se regulan por la intensidad, la duración y la dirección), de las expresiones y de la dimensión política (Hochschild, 1975: 288). En la visibilidad política, lo emocional se vincula con los procesos de control y sanción social, es decir, opera como un elemento de peso en la estructura (Bericat Alastuey, op. cit., 162), en la que también se acompaña de normas, creencias y expresiones concretas sobre lo socialmente aceptable, hasta configurar modelos concretos ideológicos y de orden respecto a clases, poder y género. Por tanto, también las emociones establecen diferentes vivencias sobre la realidad: "Los poderosos y quienes carecen de poder viven diferentes mundos, no sólo físicos y sociales, sino también emocionales" (ibíd., 297).

Para Nussbaum (2008), la diversidad de la experiencia emocional en distintas culturas se expresa en que las sociedades tienen reglas y juicios propios sobre las emociones y su expresión, y que incluso su organización es propia de cada

cultura. Además, sostiene que lo emocional contribuye a la individualidad, de la misma forma que Elías (1987) situó los procesos de control de lo emocional dentro de un gran proyecto de civilidad y de disciplina, algo en los que también coincide Foucault (2002) en su descripción de las instituciones de encierro. El hombre moderno se afianzó socialmente según un patrón de acumulación de conocimientos y racionalidad, pero también como un ignorante emocional: “Las definiciones culturales y demandas de culpa y vergüenza están asociadas con determinados derechos y responsabilidades que han sido establecidas en las relaciones sociales y que dependen de la posición social normativa que cada quien ocupa” (Rodríguez Salazar, 2008: 156). De cara a los contactos culturales, la interpretación de las emociones es el recurso metodológico necesario para conocer las posiciones de los sujetos y las sociedades sobre los significados culturales (ibíd., 158).

Estas posiciones normativas siguen dominando los campos de la educación y la cultura, a pesar de las evidencias de su impacto en estos procesos: “*No hay comunicación humana que no contenga en su seno una estructura de componentes cognitivos, valorativos y emotivos*”. Sin embargo, las ciencias de la comunicación, impasibles, siguen haciendo caso omiso de todo lo que no sea cognición” (Bericat Alastuey, op. cit., 228). De ahí la importancia de una actuación conjunta desde estas disciplinas para la socialidad, necesaria en estos tiempos de conexión y contactos transculturales: “Los medios son el marco de una *experiencia vital* propia de la posmodernidad, así como de sus *estructuras emocionales*” (ibíd., 245).

### **Identidad e interculturalidad en el trabajo de campo en Marruecos sobre “La recepción transnacional de la televisión y el impulso a las migraciones”**

Este marco teórico ha orientado en parte el trabajo de campo que durante los dos últimos años he realizado en Marruecos sobre *La recepción transnacional de la televisión como impulso a las migraciones*, en el que se detecta la complejidad con que se incorporan muchos de estos conceptos en los procesos negociadores y en función de las dinámicas de la conexión, a través de procesos comunicativos pero también de movibilidades, entendidas no sólo como migraciones sino como desplazamientos complejos de propósitos múltiples, no únicamente económicos.

De los testimonios de 204 informantes de diferentes ciudades y zonas rurales de Marruecos, cabe destacar visiones enriquecedoras de los contactos culturales en función de las dinámicas que los vectores de la comunicación y la movilidad —que son los conceptos que engloban la hipótesis de la investigación— dibujan como espacios transnacionales. En ellos, los sujetos se insertan en diferentes dimensiones y presencias, que se regulan tanto por el sistema de información que

---

<sup>2</sup> En cursiva en el original.

<sup>3</sup> Cursivas del original.

los orienta como por los campos emocionales que los regulan en función de las posiciones múltiples físicas e imaginativas en que se encuentran. En sus opiniones y afirmaciones cabe encontrar un escenario transcultural configurado por elementos diferenciales y enriquecedores, fruto de una realidad reconfigurable a través de intercambios comunicativos así como de la movilidad, entendida como un concepto más amplio que la migración.

El análisis de los resultados muestra que sus discursos se construyen con mucha frecuencia sobre aspectos emocionales, que son los que aportan una incidencia mayor en el total de los testimonios recogidos. Este predominio se mantiene en la mayor parte de los casos, tanto en grupos de discusión como en entrevistas o encuestas, y de una forma muy significativa en las hipótesis centrales de la investigación. Del total de la codificación del resultado del trabajo de campo, el reparto entre los tres procesos de orientación de sus discursos muestra una mayoría muy significativa de expresiones con carga emocional: emoción (542)<sup>4</sup>, motivación (64) y expectativas (223).

#### La orientación de los discursos

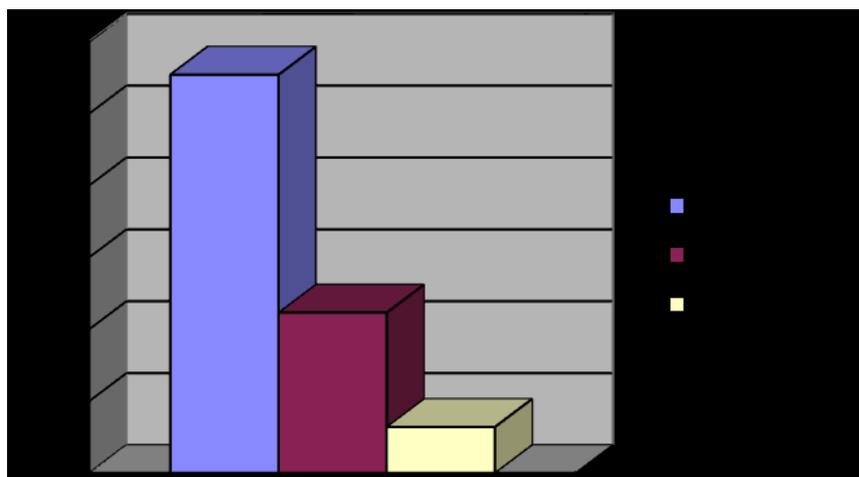


Fig 1. Elaboración propia.

En concreto, en los temas centrales del estudio, los procesos de orientación relacionados con los campos de la movilidad y la recepción de la televisión reflejan un predominio claro de la emoción (394) de una forma que resulta muy significativa. Las emociones aparecen ligadas a los proyectos migratorios y a la

<sup>4</sup> Entre paréntesis figura la cifra total de resultados del análisis de la información recogida durante la realización del trabajo de campo.

evaluación de las ventajas de la conexión y la diversidad de posiciones que ocupan los migrantes en relación con esta experiencia. Es decir, por encima de las expectativas (237) o la motivación (76) en las que se ha centrado la teorización y el análisis de los desplazamientos de la población, los discursos sobre la movilidad se verbalizan en relación con los sentimientos y los gustos personales, como una parte de la construcción de las decisiones y los procesos de racionalidad ligados al sistema de información.

### Los procesos de orientación de la movilidad

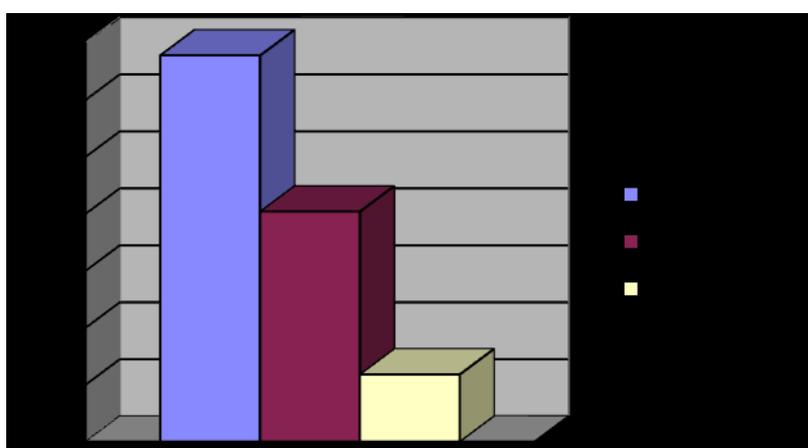


Fig 2. Elaboración propia.

También en los consumos mediáticos, las expresiones con connotaciones emocionales registran los valores más altos (146), aunque casi en empate con las expectativas (143), y ambas muy por encima de la motivación (2), que arroja resultados insignificantes. La mayor parte de las expresiones de emoción y de los argumentos relacionados con las expectativas aparecen ligadas a la televisión, por encima del consumo de otros medios de comunicación como puede ser la prensa o incluso los usos de Internet.

La investigación, además, arroja resultados en los temas relacionados con cuestiones identitarias e interculturales aunque con un grado de saturación inferior, dado que estas cuestiones no formaban parte de los objetivos centrales en el diseño metodológico. Sin embargo, permiten apuntar rasgos significativos a desarrollar a través de una investigación posterior. El más llamativo de ellos es el elevado peso de expresiones emocionales (74) en cuestiones relacionadas con la identidad, mientras se equiparan las expectativas (4) y la motivación (4), a mucha distancia de la primera. Los discursos identitarios de los informantes marroquíes

se expresan en relación a la tradición, la cultura, la comida, la música, la religión, o el paisaje, fundamentalmente.

### La orientación de la identidad

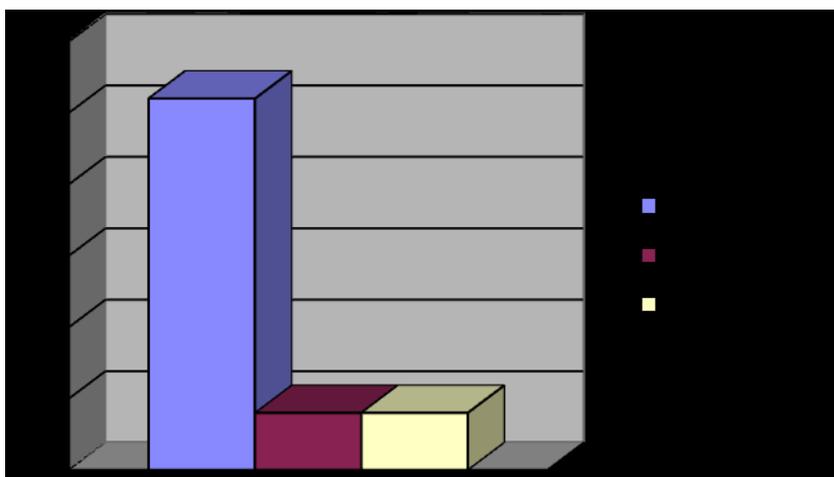


Fig 3. Elaboración propia.

La expresión de la interculturalidad por parte de los informantes muestra un aspecto bastante diferente, en el que los valores relacionados con la emoción siguen dominando, aunque el peso de las motivaciones y los argumentos tiende a aparecer con una frecuencia mucho mayor. Los discursos en este caso son producto de procesos de evaluación, en los que la expresión de emociones se entrelaza mucho más a menudo con explicaciones y matices con los que se trata de atenuar el impacto de los sentimientos, o bien fruto de una forma compleja, muy a menudo gestionada desde la ambigüedad y la contradicción. A menudo, en las expresiones recogidas durante la realización del trabajo de campo, la interculturalidad aparece con expresión de sentimientos y emociones que se modifican o perfilan a través de motivaciones. La mayor parte de los resultados hace referencia a valores relacionados con los viajes, la migración, el consumo y los medios de comunicación. Son experiencias en las que se detecta el valor de los itinerarios transculturales en los que se entrecruzan los cambios y transformaciones de la identidad, aunque no siempre se entienden de una forma positiva.

### La orientación de la interculturalidad

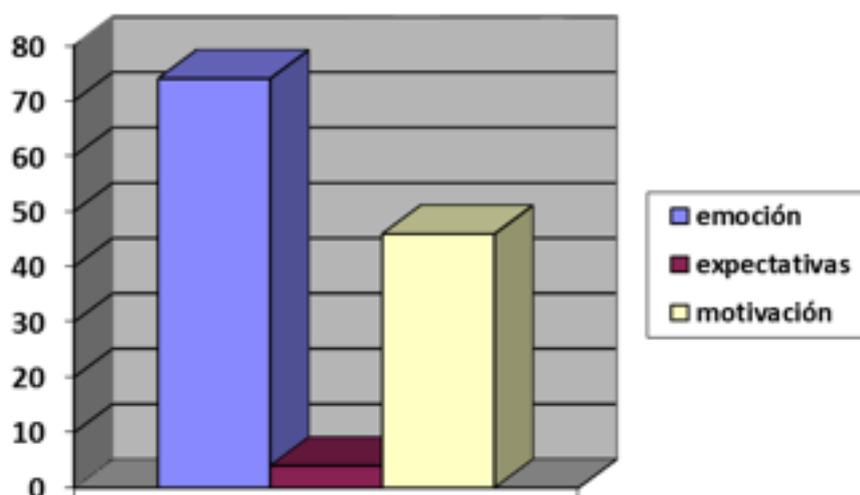


Fig 4. Elaboración propia.

### Conclusiones

Las conexiones de la movilidad y de la comunicación en su densidad, propia de la globalización, amplían el horizonte en la demanda de soluciones transculturales para el encuentro. Los itinerarios de estos cruces desdibujan y recomponen continuamente la pertenencia identitaria, en una geografía de procesos en la que lo étnico no es un valor sustancial. Estas experiencias y la imaginación ayudan a los individuos a combinar identidades múltiples y convivencias, como una nueva forma de estar en el mundo, así como a la negociación identitaria en función de múltiples y dinámicos contextos. En cierto sentido, corresponde a la propuesta de Ceberio (2008: 181) como una estrategia de la comunicación total: "Metacomunicar es una de las probables soluciones para abolir los supuestos y allanar, por así decirlo, el canal de la comunicación. Esta información produce deconstrucciones y desestructura tales imaginarios de la dinámica, imponiendo una nueva construcción". Esta visión es una alternativa para la ruptura de preconceptos, imaginarios y etiquetas —descritas por Watzlawick (2008: 35, 55 y 67)— en las que se fundamenta nuestra percepción de la realidad.

El campo de la comunicación se ha abierto a escenarios y públicos diversos, como fruto del alcance de las transformaciones económicas y tecnológicas; un contexto transcultural, marcado por la *ubicuidad* y la *asincronía*, en el que hay que revisar las prácticas comunicativas desde la dimensión emocional de la socialidad. La aplicación de la sociología de las emociones a la comunicación se hace imprescindible para superar las brechas identitarias abiertas por procesos de disonancia, ya que el ámbito comunicativo es el que expresa estos contenidos, formulados a través de sentimientos que regulan también las funciones sociales.

El análisis de las estructuras y funciones emocionales presentes en los procesos comunicativos y en la educación juega un papel esencial para comprender sus

funciones sociales, así como las percepciones y el sistema de información que acompaña la argumentación alrededor de la identidad y la interculturalidad.

La sociología de las emociones descubre el valor social de estas expresiones así como su influencia normativa, la cual llega a imponer reglas de sentimientos y expresiones que actúan como sistemas de control. La comunicación de las emociones es uno de los vínculos de la socialidad que puede ayudar a sistematizar nuevos procesos sociales. Por ello, siguiendo a Bisquerra (2003: 63) la atención se debe centrar en un doble punto de vista: "Por un lado, en la dimensión emocional de los medios de comunicación y su implicación educativa y, por otro, los medios como transmisores de educación emocional". De la misma forma, hay una atención creciente a este campo en el mundo educativo, como una baza pedagógica pero también para el propio aprendizaje, la transmisión y la expresión de las emociones. De la antigua división entre emoción y conocimiento ha surgido una posibilidad integradora a través de la educación emocional.

Si la educación y la comunicación son los grandes pilares de una ciudadanía activa, integradora y crítica, las emociones y la sociología que se centra en su estudio pueden aportar nuevos mecanismos reguladores para convertir el conflicto en consenso, o la diferencia en equidad. Son condiciones imprescindibles para una ciudadanía cosmopolita y transcultural.

### Referencias bibliográficas

- APPADURAI, A. (2008). Los riesgos del diálogo. *Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo*, 10, 268-270. Barcelona: Institut Català de la Mediterrània.
- BARKER, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós.
- BARTOLOMÉ, M. A. (2006). *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- BAUMAN, Z. (1991), *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos
- BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BERICAT ALASTUEY, E. (1999). El contenido emocional de la comunicación en la sociedad del riesgo. Microanálisis del discurso. *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 87, 221-253.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en sociología. *Papers. Revista de Sociología*, 62, 145-176. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- BHABHA, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.

BISQUERRA ALZINA, R. y Filella Guiu, G.. (2003). Educación emocional y medios de comunicación. *Comunicar. Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 20, 63-67. Huelva: Grupo Comunicar.

CASTELLS, M, (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

CEBERIO, M. R. y Watzlawick, P. (2008). Cambiando marcos semánticos. En Ceberio, M. R. y Watzlawick, P., *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, pp. 123-138. Barcelona, Paidós.

CEBERIO, M. R. y Watzlawick, P. (2008). *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, Barcelona, Paidós, 2008.

CEBERIO, M. R. (2008). El círculo y las preguntas. En Ceberio, M. R. y Watzlawick, P., *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, pp. 173-196. Barcelona: Paidós.

CEBERIO, M. R. y Watzlawick, P. (2008). La dificultad y el problema", en Ceberio, M. R., col. Watzlawick, P., *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, pp. 69-78. Barcelona: Paidós.

COLLINS, R. (2005). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

DAMASIO, A. (2008). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.

DIETZ, G. (2003). Introducción. En Pérez Galán, B. y Dietz, G. (eds.), *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*, pp. 9-40. Madrid: Libros de la Catarata.

DUBAR, C. (2000). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

ELIAS, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GARCÍA CANCLINI, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2001.

GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa.

GEERTZ, C. (1996). El anti-relativismo. En Geertz, C., *Los usos de la diversidad*, pp. 93-124. Barcelona: Paidós.

GRIMSON, A. (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, 8, 45-67. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

GROSSBERG, L. (2003). Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En Hall, S. y Gay, P. (eds.), *Cuestiones de Identidad*, pp. 148-180. Buenos Aires: Amorrortu.

- HOCHSCHILD, A. R. (1990). Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En Kemper, T. D. (ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. New York: State University of New York Press.
- HOCHSCHILD, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- HOCHSCHILD, A. R. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En Millman, M. y Kanter, R. M. (eds.), *Another Voice. Feminist Perspectives on Social Life and Social Science*, pp. 280 - 307. Nueva York: Anchor Books.
- KYMLICKA, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.
- MAALOUF, A., (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- MAFFESOLI, M. (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus.
- MAFFESOLI, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- MARTÍN DÍAZ, E. (2003). *Procesos Migratorios y ciudadanía cultural*. Sevilla: Mergablun.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- MCDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- MOÏSI, D. (2010) *La geopolítica de las emociones: como las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reafirmando el mundo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- NUSSBAUM, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*, Barcelona: Paidós.
- PÉREZ TAPIAS, J. A. (2000). ¿Identidades sin fronteras? Identidades particulares y derechos humanos universales. En Gómez García, P. (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, pp. 55-98. Madrid: Cátedra.
- RIFKIN, J. (2010). *La civilización empática*. Barcelona: Paidós.
- RODRÍGUEZ, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers. Revista de Sociología*, 87, pp. 143-159. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- SIERRA CABALLERO, F. (2003). Comunicación y migración. Matrices y lógicas para pensar el cambio social. En Contreras, F., González Galiana; Rafael, y Sierra, F. (coords.), *Comunicación, cultura y migración*, pp. 183-206. Sevilla: Junta de Andalucía.

SOLANA RUIZ, J. L. (2000). Identidad cultural, racismo y antirracismo. En Gómez García, P. (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, pp. 99-126. Madrid: Cátedra.

TIBI, B. (2003). Los inmigrantes musulmanes de Europa: entre el Euro-Islam y el gueto. En AlSayyad, N. y Castells, M. (eds.), *¿Europa musulmana o euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, pp. 74-75. Madrid: Alianza Editorial.

VIDAL JIMÉNEZ, R. (2005). Hermenéutica y transculturalidad. Propuesta conceptual para una deconstrucción del "multiculturalismo" como ideología. *Redes.com*, 2, 49-65.

WATZLAWICK, P. (2008). La construcción de realidades en psicoterapia. En Ceberio, M. R., col. Watzlawick, P., *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, pp. 37-52. Barcelona: Paidós.

WATZLAWICK, P. (2008). Juegos sin fin. En Ceberio, M. R., col. Watzlawick, P., *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, pp. 53-62. Barcelona: Paidós.

WATZLAWICK, P. (2008). Algunas reglas para el diálogo. En Ceberio, M. R., col. Watzlawick, P., *Ficciones de la Realidad. Realidades de la ficción. Estrategias de la comunicación humana*, pp. 63-68. Barcelona: Paidós.

WOLTON, D. (2003). *La otra globalización*. Barcelona: Gedisa.

YOUNG, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.